

norteamericano al avance inglés en las Guayanas, el brutal enfrentamiento anglo-francés en Fashoda, el desplazamiento de los intereses coloniales en el Mediterráneo, el sufrimiento de las ligas balcánicas, etc. Respecto al tema del primer conflicto mundialista, la autora parte de la consideración de las situaciones prebélicas que acabaron provocando la caída de los Imperios centrales para ir desarrollando la etiología del proceso. La crisis liberal es expuesta por medio de la trascendencia de la revolución soviética como nueva alternativa política y económica mundial. Como corolario se aborda la cuestión de los Acuerdos de París y sus consecuencias así como la historia diplomática internacional durante el periodo de entreguerras.

En el capítulo postrero, Carlos Echevarría, bajo el título de Reconfiguración del orden mundial a comienzos del siglo XX va a mostrar un enfoque más político que histórico, necesario en un momento clave en las Relaciones Internacionales marcado por la transición de la hegemonía europea a la mundialización. Este magno proceso lleva implícita la referencia a asuntos como la superación de la doctrina Monroe por Estados Unidos, el despertar de Asia a través de China y Japón, el nacionalismo árabe, los mandatos y la creación del Hogar Nacional Judío en Palestina, o la emergencia de los nacionalismos africanos. Como conclusión de esta obra se infiere que relaciones internacionales e historia, a pesar de las diferencias epistemológicas y metodológicas, trazan confluencias y complementariedades que las convierten en excelentes aliadas en la investigación y comprensión de los acontecimientos.

Las secciones históricas se acompañan de un apéndice documental que presenta una serie de textos que complementan la base teórica desarrollada previamente, apareciendo rotulados en once apartados: ideologías políticas, el gran imperialismo, interpretaciones del imperialismo, la paz armada, la Revolución Soviética, la Primera Guerra Mundial, la organización de la paz, los catorce puntos de Wilson, tratado de Versalles, las reparaciones de guerra y el declive de Europa. Se añade una precisa selección bibliográfica sobre historia del mundo contemporáneo, antologías documentales, atlas históricos, obras testimoniales de valor histórico, obras complementarias literarias y cinematográficas, más una escogida bibliografía de relaciones internacionales en español, todo lo cual contribuye a remarcar el carácter docente de este libro.

Juana Martínez Mercader
Universidad de Murcia

WATANABE, Chiaki: *Confesionalidad católica y militancia política: La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. UNED Ediciones, Madrid 2003, 446 pp.

La historiadora japonesa Chiaki Watanabe, profesora de la Universidad Aoyama Gakuin de Tokio, publica en este libro la brillante tesis doctoral que presentó en la UNED

bajo la dirección de Feliciano Montero. Hay que destacar la novedad y calidad de este trabajo, imprescindible para conocer el movimiento católico secolar español de los años veinte y treinta del siglo pasado. El libro llena una laguna historiográfica, pues faltaba una monografía sobre una institución juvenil tan importante como la Juventud Católica. Además de explicar los orígenes, desarrollo y actividades de aquella colectividad, la autora ha estudiado a fondo su mentalidad, muy importante para comprender los comportamientos de la derecha española en el sector juvenil durante unos años decisivos. La documentación se ha obtenido ante todo del análisis pormenorizado de la prensa periódica, especialmente de los boletines, revistas y hojas sueltas de las instituciones y parroquias. Se han utilizado, además, los fondos manuscritos del archivo de Luis Campos Górriz, recientemente beatificado entre los mártires de Valencia, que fue militante activo de la Juventud Católica. Este fondo contiene una documentación fundamental para el estudio de la Acción Católica.

El título del libro menciona las dos asociaciones católicas más activas y comprometidas (la Asociación Católica Nacional de Propagandistas; y la Juventud Católica Española) en dos épocas decisivas (la Dictadura y la Segunda República). En el capítulo 1º se hace una breve síntesis de la historia de la ACNP, y se estudia con detalle la estrecha relación de los propagandistas con la Juventud Católica. Las dos asociaciones estaban íntimamente ligadas. La autora demuestra que la ACNP fue la base sobre la que se estableció la JCE, y que los Propagandistas fueron los fundadores y organizadores de la rama juvenil de la Acción Católica. La continuidad de ambas instituciones explica la semejanza de idearios, organización, métodos de apostolado, recursos formativos (círculos de estudio) etc. En la interesante base de datos sobre los propagandistas, que se ofrece al final del libro, se confirma aquella colaboración, pues el 35 % colaboraron con la Acción Católica.

Tras ofrecer, en el capítulo 2º, un panorama de las juventudes católicas en varias naciones de Europa, el libro se ocupa por extenso de la Juventud Católica Española en los capítulos 3º y 4º, dedicados respectivamente a los años de la Dictadura (1933-31), y de la República (1931-36). La evolución de la JCE (que desde mediados de 1934 cambia de nombre y sigla: JAC, Juventud Masculina de Acción Católica) se estudia en torno a dos núcleos. Primero, los cambios políticos de España, cada vez más conflictivos y más agobiantes para la Iglesia, a la que los jóvenes católicos desean defender. Y segundo, las pautas de los sucesivos congresos o asambleas de la JCE/JAC, que procuraron responder a las necesidades del momento, mediante la atracción de nuevos miembros, la propaganda, la formación y la extensión a los campesinos y obreros. Las informaciones y textos que se sacan de las revistas de las asociaciones se interpretan con mucha perspicacia para conocer las ideas, las aspiraciones e incluso las diferencias y emulaciones con otros movimientos católicos (como las Congregaciones Marianas), y las tendencias a la politización, que al final acabaron superando el apoliticismo. El capítulo 5º describe la actividad de la Juventud Católica en un centro parroquial (Santa Cruz de Madrid, 1931-36). Este ejemplo local esclarece la realidad de todo el conjunto, pues viene a demostrar cómo se cumplían y concretaban, en el plano cotidiado y real, las estructuras y normas institucionales.

La tensión política se hizo cada vez más aguda. La JCE era apolítica como institución, pero la politización de sus miembros era cada vez más acusada. Los jóvenes católicos se inclinaban cada vez más a los partidos políticos de derechas, en parte porque creían que eran los más eficaces para defender a la Iglesia, y en parte porque las mismas izquierdas les provocaban tachándoles de fascistas. Dentro de la JCE había dos maneras de entender la movilización católica: la de quienes buscaban la solución en la acción sociorreligiosa, y la de quienes se inclinaban a la militancia política. Al final, la fuga a los partidos políticos hizo descender el número de los afiliados a la Acción Católica. La JCE fracasó en su intento por homogeneizar a los jóvenes. Contribuyó, sin embargo, a crear una mentalidad que apoyaba la guerra como mal menor, y a elaborar la ideología del nacionalcatolicismo de los años cuarenta.

Manuel Revuelta González

Universidad Pontificia de Comillas. Madrid

Itatxe MOMOITIO, Ana TERESA NÚÑEZ, José Ángel ETXANIZ y Vicente del PALACIO (coords.), *Gernika y el Cine*, Gernika, Gernika-Lumoko Udata, 2003, 159 pp.

Actas de las IV Jornadas de Historia local que viene organizando conjuntamente la Fundación Museo de la Paz de Gernika-Lumo, el Centro de Documentación sobre el Bombardeo de Gernika y el grupo de historia local Gernikazarra, contando con la colaboración del Ayuntamiento de Gernika-Lumo. En esta ocasión el tema señalado es *Gernika y el Cine. Nueva fuente de la Historia e Historia Presente*. Y es que, como ha señalado Marc Ferro, pionero de las investigaciones en torno a las relaciones entre cine e historia en Francia, una película nos dice a veces más del momento en que se produce que de la época histórica a que se refiere.

Santiago de Pablo, «El bombardeo de Gernika en el cine de ficción: silencio, esperpento, símbolo e historia», analiza los escasos filmes de ficción que han reflejado directa o indirectamente el bombardeo. Destaca el silencio en *El otro árbol de Guernica* (1969), de Pedro Lazaga, donde, dada la versión oficial del régimen franquista, nunca se menciona la destrucción de la villa foral. No es casualidad que la primera vez que se aborde sea desde fuera de España. Tal es el caso de *L'arbre de Guernica* (1975), de Fernando Arrabal, que toma el hecho en su sentido alegórico republicano y antifranquista. Bastante ponderada y fiel a los datos históricos es la producción vasca *A los cuatro vientos. Lauaxeta* (1987), de José Antonio Zorrilla, aunque no está exenta de cierta mitificación y refleja de algún modo la visión de sus patrocinadores, el ejecutivo autónomo. *Sostiene Pereira* (1995), de Roberto Faenza, y *Los amantes del Círculo Polar* (1998), de Julio Medem, refuerzan el simbolismo de Gernika. La primera como trasunto de la identidad